

BROOKLYN DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Jennifer Egan ofrece un excelente fresco por donde desfilan mafiosos y jóvenes luchadoras, como su protagonista

Manhattan Beach
Jennifer Egan



Trad. de
C. Andreu
Salamandra,
2019
480 páginas
23 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

Estupenda narradora, Jennifer Egan (Chicago, 1962) se alzó en 2010 con el Premio Pulitzer. Periodista de *The New York Times* y autora de varias novelas, entre ellas *La torre del homenaje*, sus cuentos han aparecido publicados frecuentemente en el *New Yorker* o en *Harper's*. Su última y de nuevo magnífica novela, *Manhattan Beach*, cambia de estilo y se adentra, de una manera realista aunque no lineal, con saltos en el tiempo y el espacio, en Nueva York, y muy en concreto en Brooklyn, de los años 30 y 40 del pasado siglo. Estados Unidos se lame aún las heridas causadas por la Gran Depresión, con muchas familias arruinadas. Mientras, los cines y los *night clubs* ahuyentan todos los pesares con estrellas como Gary Cooper o Joan Fontaine. Al mismo tiempo, el país se prepara para lo peor: entrar en la guerra. En una guerra en la que se lucha por la libertad o por la tiranía en un continente, Europa, de donde provienen muchos de los personajes -italianos, polacos, irlandeses...- de este fresco que sobre todo habla de una gran y devoradora ciudad y de la estrecha relación con el mar que ha tenido desde que se fundó. Un cordón umbilical que los atrapa a todos, un vasto océano de poéticas resonancias, cuyas temibles profundidades «ocultan y revelan», a la vez, secretos impenetrables que se apuntan, entre sombras y con una inquietante sucesión de conjeturas, desde el enigmático y soberbio comienzo que abre *Manhattan Beach*.

Un día de invierno de 1934, una niña de doce años, perteneciente a una familia de irlandeses, Anna Kerrigan, se dirige con su padre a la imponente



Jennifer Egan ganó el Premio Pulitzer en 2010

te mansión de un tal Dexter Styles, un gánster, propietario de numerosos clubes nocturnos, como, ya de adulta, le será revelado. Eddie, el padre de la niña, fue un artista de variedades que soñó convertirse en un agente de Bolsa en los locos años 20, pero que al arruinarse tuvo que conformarse con sacar a su familia adelante ha-

ESTADOS UNIDOS SE LAME AÚN LAS HERIDAS CAUSADAS POR LA GRAN DEPRESIÓN, CON FAMILIAS ARRUINADAS

ciendo pequeños encargos en el submundo mafioso del Nueva York de la siguiente década. Ese día, Eddie, por primera vez, hace algo insólito: deja sola a su hija para irse a hablar con el poderoso Styles. Ya de mayor Anna conocerá el contenido de esa conversación: Eddie ha ido a pedirle dinero para comprarle una silla de ruedas a su bellísima hija Lydia, que

sufre de parálisis cerebral desde su nacimiento. Tiempo después, Eddie desaparece sin dejar rastro. Algo que ensombrecerá la vida de la joven Anna que, con gran obstinación, ha logrado ser la primera mujer buzo del puerto de Nueva York, asumiendo así el papel de cabeza de familia.

Trabajada tensión

Excelente y sutil escritora, que sabe describir a cada mínimo parpadeo la complejidad de un carácter, la novela de Egan contiene un buen número de temas expuestos de forma apasionante gracias a una trabajada tensión mantenida a lo largo de la trama y de los años que se narran: el Nueva York de las bandas de gánsteres; los sindicatos semimafiosos y la vida de los astilleros, los militares y civiles que trabajan de forma heroica por la victoria, los banqueros que calculan sus enormes ganancias una vez todo acabe; o las chicas, como Anna, que luchan por hallar un lugar igualitario, en los años de un feminismo incipiente. ■

La exorcista poseída

En su primera novela, *Olivia Laing* se apunta a la autoficción, a la vez que invoca a la escritora punk Kathy Acker

RODRIGO FRESÁN

El inevitable rápido agotamiento de esa supuesta novedad que ha venido siendo la llamada Literatura del Yo y/o Autoficción ha generado dos tipos de efectos: una legión de seres que saben escribir (lo que no necesariamente equivale a escribir bien) y que parecen muy convencidos de que sus vidas son interesantísimas así como un puñado de nombres con talento que han comprendido que no alcanza nada más con mostrarse y exponerse al instante e *instagramáticamente* con modales de *blog* o *tweet*. Olivia Laing se apunta al juego y lo hace con gracia y originalidad. Laing ya había fundido lo suyo en el cuerpo de los otros en tres crónicas: *To the River* (donde seguía el serpenteante curso del Ouse, río de Sussex en el que se suicida Virginia Woolf), *El viaje a Echo Spring* (donde remontaba los naufragios alcohólicos de escritores como Hemingway & Fitzgerald & Cheever & Carver) y *La ciudad solitaria* (en la que Nueva York se convertía en isla desierta habitada por símbolos de la soledad como el cuadro *Nighthawks* de Edward Hopper y las fotos de Nan Goldin, o la autoexiliada Greta Garbo y la propia Laing reponiéndose de un desengaño amoroso).



Crudo
Olivia Laing
Trad. de Albert Fuentes
Alpha Decay, 2019
128 páginas
17,50 euros
★★★★

LA BREVE PERO MUY INTENSA

Crudo se presenta como su primera novela; pero no es tan así y está bien que así sea. Porque en *Crudo* está ella más que nunca (contando su matrimonio con el viudo de Jenny Diski, aquella protegida de Doris Lessing) y está la desaparecida y transgresora escritora punk y agitadora contracultural norteamericana Kathy Acker (Nueva York, 1947-1997).

Aquí, Olivia es Kathy, con 40 años y lista para unir su destino al de un hombre mayor que ella. Y, de pronto, llegan las dudas. Y, con la incertidumbre y el temor por sacrificar una bien ganada vida a solas, surge la voz de su parte loca. Y entonces el lector descubre que Kathy no es Laing sino una versión alternativa de esa tormenta perfecta e hiper-sexuada que fue Kathy Acker quien convirtió el pastiche en su lanza y su escudo estilístico y literario. Para más información, por ahí anda su muy recomendable biografía firmada por, cómo no, Chris Kraus y allí empezó todo: Laing leyó el libro y, mientras escribía su reseña, decidió, invadida por la «inimitable» Acker, invocarla y/o canalizarla.

Y ESCRIBIR «CRUDO» A TODA VELOCIDAD DURANTE siete semanas del verano de 2017. Las preparaciones para la boda se mezclan con diatribas contra

Trump y el terremoto del Brexit y los sacudones de Corea del Norte. Para Kathy, el terror por un apocalipsis planetario cubre el miedo por un Armagedón personal. La sensación es la de asistir a una ceremonia feroz donde la poseída y el exorcista comparten cuerpo y luchan por su alma.

Crudo es un experimento y, como tal, debe ser celebrado por su audacia pero, también, debe ser tomado con cierta precaución. ■



Olivia Laing